

## LAS FRONTERAS VALENCIANAS DURANTE LA GUERRA CON CASTILLA (1429 - 1430)

### RESUMEN

Nos proponemos en el presente trabajo una incursión en ese conflicto poco conocido en nuestra historiografía, que fue la guerra entre Castilla y Aragón de 1429-1430. El principal escenario de la lucha fue la frontera terrestre, desde el Rincón de Ademuz a Orihuela, siendo las correrías y golpes de mano la táctica militar habitual, con graves efectos negativos para la población y la economía del territorio fronterero valenciano.

### RÉSUMÉ

Nous nous proposons dans ce travail une incursion dans ce conflit peu connu dans notre histoire, que fut la guerre entre Castille et Aragon de 1429-1430. Le principal champ de bataille de la lutte fut la frontière terrestre, depuis le Rincon de Ademuz jusqu'à Orihuela, étant les chevauchées et coups de main le tactique militaire habituelle, avec des graves effets négatifs pour la population et l'économie du territoire frontière valencien.

"La Guerra de Castilla", como la llama el *Dietari* del capellán de Alfonso V<sup>1</sup>, es el último conflicto bajomedieval de envergadura que enfrentando a dos potencias vecinas, la Corona de Castilla y la de Aragón, afectará al reino de

<sup>1</sup> *Dietari del Capellà d'Anfós el Magnànim*. Introducción, notas y transcripción por José SANCHIS SIVERA. Edic. Acció Bibliogràfica Valenciana (Valencia, 1932).

Valencia. Ya en el siglo XV mereció la reseña de algún cronista local, como el ya citado *Dietari* o la Crónica de don Juan Segundo<sup>2</sup>, y posteriormente los *Anales* de Zurita, tan meticuloso en todo cuanto se refería a la Corona Aragonesa<sup>3</sup>. En nuestros días carecemos de una visión completa y global de la guerra, que abarcara sus múltiples facetas, desde la financiera a la militar, así como las consecuencias económico-sociales y políticas en el reino valenciano.

Nuestro objetivo en este breve estudio será trazar una especie de apunte de esta guerra, particularmente en las zonas fronterizas a Castilla, las que más directamente intervinieron, utilizando para ello fuentes inéditas del Archivo del Reino y Municipal de Valencia.

### 1. LA GUERRA ENTRE ARAGÓN Y CASTILLA

Las disensiones entre los infantes de Aragón y don Álvaro de Luna acabaron transformándose en una guerra abierta entre Castilla y Aragón, siendo la causa inmediata la expulsión del rey de Navarra, el infante don Juan. Aunque don Álvaro trató de presentar su golpe político como una querrela entre hermanos, Alfonso V no estaba dispuesto a tolerar la afrenta, y de las conversaciones en Chelva a principios de 1429 entre los tres hermanos —Alfonso, Juan y Enrique— salió la Liga familiar y la voluntad de recurrir a la guerra como medio de evitar el despojo de los hermanos<sup>4</sup>.

Se buscaron toda clase de pretextos para justificar la guerra: dificultad de cobrar las rentas del rey de Navarra y la infanta Catalina, la traición de Pedro Manrique, prohibición de regresar a Castilla el rey de Navarra, etc. A finales de mayo se veía como inmediata la entrada de tropas aragonesas en Castilla. El monarca castellano, en una rápida campaña, se apoderó de las posesiones del infante don Juan en el medio Duero: Medina del Campo, Cuéllar y Olmedo. El 23 de junio la invasión comenzó en la frontera de Ariza, y lo que había empezado como querrela intestina terminó en una guerra entre reinos<sup>5</sup>.

No vamos a entrar en detalle en las campañas militares, analizadas con detalle en la historiografía castellana, pero en la que ninguna mención se recoge de la guerra en territorio valenciano. El mismo Perales, en su ampliación a las *Décadas* de Escolano, decía, refiriéndose al reino de Valencia: "*felizmente no hubo*

<sup>2</sup> CRÓNICA DE JUAN II, B.A.E. tomo LXVIII (Madrid, 1947).

<sup>3</sup> Jerónimo ZURITA, *Anales de la Corona de Aragón*, tomos III y IV de la edición de 1610.

<sup>4</sup> Luis SUÁREZ FERNÁNDEZ, Ángel CANELLAS LÓPEZ y Jaime VICENS VIVES: *Los Trastámaras de Castilla y Aragón en el siglo XV*, tomo XV de la Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, (Madrid, 1970) pág. 106.

<sup>5</sup> Luis SUÁREZ ... *op. cit.* págs. 108-110.

que lamentar otros hechos de armas que las escaramuzas de las fronteras de Murcia, vigorosamente defendidas por don Pedro Maza de Lizana, por don Juan Roglá y otros valerosos capitanes" <sup>6</sup>.

En efecto, aquí vemos dos de las características clave de este conflicto: la táctica de escaramuzas, y como zona elegida, la frontera. Pero las cosas no fueron tan simples. Por de pronto hubo que contribuir económica y humanamente a la guerra. La capital, Valencia, prestó al rey nada menos que 50.000 florines y 200 ballesteros, que en las Cortes de Trahiguera de 1429 se ampliaron a 1.000 jinetes y otros 250 ballesteros y lanceros. Hubo que movilizar y encuadrar a las gentes militarmente para hacer frente a un posible ataque castellano y establecer un sistema de señales de aviso; se nombró una junta de guerra para defender la ciudad, aunque su acción se extendió a todo el reino, a cuyo frente se puso el maestre de Montesa, Ramón Corberá. Medidas parecidas se aplicaron en otras localidades del reino, lo que supuso enormes gastos para sus gentes. La dificultad para encontrar recursos económicos con los que poder financiar la guerra será uno de los más graves obstáculos con que tropezaron los reyes de Aragón, frente al monarca castellano, cuyas Cortes le proporcionaban eficazmente el dinero que necesitaba.

## 2. LA GUERRA EN LAS FRONTERAS VALENCIANAS

El primer escenario de la lucha entre ambos bandos fueron las fronteras terrestres. Para favorecer la recluta de tropas con destino a estas zonas el monarca aragonés dispuso que todos los que le sirvieran a pie o a caballo quedarían absueltos de cualquier delito, excepto de los más graves, y se les sobreseiría cualquier proceso civil o militar mientras durase la guerra y los tres meses siguientes al cese de hostilidades.

En las comarcas septentrionales de la actual provincia de Valencia, las localidades más expuestas a los ataques castellanos fueron las del Rincón de Ademuz y los Serranos. A principio de 1430 sabemos que la población de la frontera había disminuido mucho "*axi per mortaldats com per la guerra de Castella*", a lo que se sumó la excesiva presión fiscal sobre los vecinos de Ademuz por los gastos bélicos. Ante el peligro en que estaba la villa de ser atacada por gentes de Moya, el rey dispuso el rápido envío de 50 ballesteros para su defensa <sup>7</sup>.

La táctica militar habitual fueron las correrías y golpes de mano a cargo de los vecinos de las localidades fronterizas, lo que era una excelente ocasión para

<sup>6</sup> ESCOLANO - PERALES, *Décadas de la Historia de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia*, (Valencia, 1880), tomo III, pág. 436.

<sup>7</sup> ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA (A.R.V.) Real 40, fol. 81 v-83 r.

dirimir viejos pleitos y rencillas, tratando de debilitar al contrario mediante la tala de los campos y la destrucción de cosechas e inmuebles agrícolas, robo de ganado, etc.

Hubo también entradas de castellanos de Utiel y Requena por la zona de Siete Aguas, vía natural de acceso desde la Meseta a la capital del reino, por lo que hubo de reforzar la Hoya de Buñol. Y otro tanto sucedió en el valle de Ayora, en una de cuyas correrías los castellanos arrebataron a las gentes del valle el ganado que éstos les habían robado en una anterior entrada por tierras de Castilla<sup>8</sup>. Parece, sin embargo, que en esta zona de Ayora las cosas no fueron fáciles para el rey de Aragón, y viejas tensiones sociales debieron aflorar al socaire de la guerra, por cuanto en abril de 1430 el rey escribía a su hermano, el infante don Juan, gobernador general, autorizándole a confiscar los bienes de los rebeldes y de los castellanos residentes en Ayora, destinando su producto a reparar las murallas y el castillo local<sup>9</sup>, pero de momento apenas se puede sino constatar el suceso. Desde luego, el pase a Castilla de esta comarca, incorporada a la Corona de Aragón a principios del siglo XIV podía suponer un duro revés para Alfonso V.

También resultó muy castigada la zona de Mogente y Fuente la Higuera, señorío de Pedro Maza de Lizana, gobernador de Orihuela, que a principios de noviembre de 1429 estuvo a punto de caer en una emboscada de los castellanos en Fuente la Higuera, pero logró salir con éxito del lance y apresar a varios enemigos. Así se explica su cruel represalia contra Almansa, villa que saqueó pasando a cuchillo a sus gentes.

Cercanas estaban las villas valencianas de Biar y Caudete, que penetraban como punta de lanza en el marquesado de Villena. Aquí los debates por asuntos de límites estuvieron a la orden del día durante años, incluso siglos, por ejemplo en la zona *dels Alforins* (Alaurines). A principio de 1426 el baile general del reino, Juan Mercader, había estado en las villas de Onteniente, Biar y otras limítrofes con Castilla para solucionar con el comisario del monarca castellano las cuestiones planteadas entre los municipios fronterizos<sup>10</sup>.

El principal objetivo de los ataques castellanos en esta zona fue Caudete, sitiado en el mes de septiembre de 1429 antes de poder ser guarnecido debidamente. La junta de guerra desde Valencia envió ballesteros y dos bombardas para el castillo, pero fueron asaltados por el enemigo, que se las llevó a Villena. Los vecinos de Caudete resistieron el asedio castellano, siendo socorridos por los vecinos de Biar, quienes salieron victoriosos de una emboscada castellana, gracias a la llegada de tropas valencianas mandadas por mossén Juan Tolsá, gobernador de Játiva. Ello permitió levantar el sitio de Caudete y derrotar a los castellanos en la masía de Cascante, que quedó destruida.

Tras socorrer a las tropas de Biar, Juan Tolsá regresó a Játiva y con nuevas fuerzas se dirigió hacia Villena con el propósito de apoderarse de la villa. En uno

<sup>8</sup> A.R.V. *Maestre Racional*, 3021. fol. 95 r.

<sup>9</sup> A.R.V. *Real*, 40, fol. 130 v.

<sup>10</sup> A.R.V. *Real*, 38, fol. 2 v.

de los combates tomó el arrabal y recuperó las piezas de artillería robadas, enviándolas a Caudete. A punto de sitiar Villena hubo de regresar ante la orden del gobernador general, Eximen Pérez de Corella, ya que su presencia era necesaria en la zona central al haber penetrado desde Requena fuertes contingentes de castellanos dispuestos a socorrer Villena.

Mientras tanto, los defensores de Biar persiguieron a los castellanos hasta Yecla, que fue saqueada por los valencianos. En la gobernación de Orihuela, los eventos de la guerra merecieron ser recopilados por Bellot en sus Anales, recogidos luego por Gibert y posteriores investigadores<sup>11</sup>. Las primeras correrías por tierras oriolanas tuvieron como protagonista al adelantado de Murcia, Alonso Yañez Fajardo, con ayuda de algunos moros granadinos, a mediados de 1429, y hubo también algunas escaramuzas a cargo de gentes de Murcia que apresaron las personas y bienes de algunos vecinos de Orihuela.

Declarada la guerra, la ofensiva de los oriolanos por tierras castellanas hizo regresar rápidamente al adelantado, que había marchado contra Játiva, dispuesto a vengar los daños causados a los de Murcia, Lorca y Cartagena. La situación en la zona meridional fue siempre difícil, y supuso grandes gastos para el consejo en vigilancias, amurallar arrabales, almogávares enviados a Onteniente o Biar, defensa de Guardamar, etc., amén de las continuas peticiones de ayuda por parte de Alfonso V<sup>12</sup>.

Otras escaramuzas tuvieron como escenario los lugares de Benferri y Beniel, donde chocaron las tropas de don Pero Maza y las del adelantado Yañez Fajardo, que resultó derrotado, dejando numerosos muertos y prisioneros. En una entrada de don Pero Maza en territorio murciano saqueó el lugar de Blancas, capturando un botín de 12.000 florines. En otras ocasiones la suerte favoreció a los murcianos, como en febrero de 1430, cuando en una celada tendida a las tropas de Orihuela resultaron prisioneros 30 de a caballo y 40 infantes. Tamaño descalabro desató el pánico en la villa, ya que entre los capturados figuraban los oficiales del Concejo. Una sensación de abandono por parte de las autoridades del reino y de la Corona se extendió entre los oriolanos, hasta el punto de que los cautivos hubieron de rescatarse de su propio peculio.

En el verano de 1430 (17 de agosto), antes de que por parte de las fuerzas combatientes se conociese el cese de las hostilidades, una flota castellana se presentó ante Alicante para sitiar la plaza, pero don Pero Maza las atacó y derrotó, obligándolas a reembarcarse. Muchos de los atacantes perecieron en la lucha o ahogados al tratar de ponerse a salvo en la embarcaciones<sup>13</sup>.

Las treguas firmadas en julio de 1430 en el lugar de Majano establecieron una paz de cinco años entre los contendientes.

<sup>11</sup> E. GISBERT Y BALLESTEROS, *Historia de Orihuela*, (Orihuela 1901-3); Juan Bautista VILAR, *Orihuela en los siglos XIV y XV*, tomo III de la *Historia de Orihuela*. (Murcia, 1977).

<sup>12</sup> E. GISBERT, Tomo III, *op. cit.* pág. 90.

<sup>13</sup> PERALES, *op. cit.*, tomo III, pág. 438.

### 3. ASPECTOS TÁCTICOS DE LA GUERRA

La característica básica de esta guerra en tierras valencianas fue la cabalgada, la escaramuza. No hubo grandes batallas entre ejércitos numerosos, sino golpes de mano sobre las vecinas tierras enemigas, en los que el factor sorpresa era esencial, y el botín en forma de ganado, ropas u otros bienes, así como los prisioneros – por los que luego se cobraría un buen rescate –, el principal objetivo. Se buscaba debilitar la economía del contrario arrasando sus cosechas, talando los campos o destruyendo instalaciones agrarias, actuaciones en las que afloraban viejas rivalidades locales.

Como ejemplos de estas entradas por territorio castellano tenemos la llevada a cabo por hombres de Játiva en julio de 1429 por Alcalá del Río, apoderándose de 17.000 cabezas de ganado<sup>14</sup>. Era la respuesta a la correría de Fajardo por Canals, Játiva, Vallada y Fuente la Higuera.

Las gentes de Játiva participaron activamente en esta especie de bandolerismo legal, que tan saneados beneficios proporcionaba. En otra acción, en agosto de 1489, trajeron de Castilla 110 hombres, entre cristianos y moros, y 5.000 cabezas de ganado menor, 12 yeguas y 22 asnos<sup>15</sup>. Todo este botín pertenecía en principio al monarca, quien recibía el quinto de guerra una vez vendidos dichos bienes en pública subasta. Otra quinta parte quedaba para los que realizaban la cabalgada. También los vecinos de Ayora, Onteniente, Biar, Caudete, Orihuela, etc. realizaron con frecuencia entradas por Castilla, jugando un destacado papel los almogávares.

El destino del quinto perteneciente al rey solía emplearse en la reparación de fortalezas, como se hizo, por ejemplo, con el precedente de la entrada que mossén Ramón Boil hizo por tierras de Iniesta, donde capturó entre 20 y 25.000 cabezas de ganado menudo, destinándose el quinto a obras en los castillos de Segorbe y Benaguacil<sup>16</sup>.

No había por estas fechas en el reino de Valencia un ejército profesional y las tropas tenían que reclutarse entre el propio vecindario de las poblaciones afectadas o contratando mercenarios. Hubo valor y combatividad por ambas partes, y según parece, pocos muertos. Se prefería los prisioneros, susceptibles de ser rescatados.

En cuanto al armamento, sería el habitual en infantes y caballeros de la época, jugando la ballesta un destacado papel en los combates. La artillería estaba representada por las bombardas, de diversos tamaños, y fue la pieza clave en la defensa de fortalezas.

<sup>14</sup> CRÓNICA DE PERE MAÇA, edición, introducción, notas e índices por José HINOJOSA MONTALVO, (Valencia, 1979), págs. 57-59.

<sup>15</sup> A.R.V. *Maestre Racional*, 3021, fol. 5 v, 2ª mano.

<sup>16</sup> A.R.V. *Real*, 625, fol. 45 v.

Precisamente, la puesta a punto de los castillos del reino, susceptibles de recibir un ataque castellano, fue una preocupación constante para sus autoridades. Ya en 1425, y ante el peligro de una posible confrontación en las comarcas del Rincón de Ademuz y de los Serranos el rey, a través del baile general, ordenó que se repararan y mantuvieran a punto los castillos fronterizos, citándose en concreto al de Castielfabib, algunas partes del cual amenazaban ruina y necesitaban urgentes arreglos; y otro tanto con los del Poyo y Alpuente, principales puntos defensivos en esta zona, si bien el baile local parece que no hizo mucho caso, por lo que hubo que insistir en dicha medida a través del baile general <sup>17</sup>.

Ya en plena guerra, en 1429, el principal esfuerzo pareció dirigirse a la zona central y meridional del reino, donde se concentró la presión castellana. En 1429 se fortificó, artilló y aprovisionó el castillo de Caudete, cuya situación no era muy próspera, según se desprende del inventario enviado por el capitán Sancho de Algarra cuando tomó posesión de la fuerza defensiva: 2 ballestas de torno, 1 torno de ballesta, 1 cajón de dardos, 1 bombardarda que tiraba 3,5 libras de piedra, 8 escudos, 2 mesas grandes para comer, 1 silla, 1 pozal de madera, 1 ballesta de martinete y 1 bombardarda "manera" <sup>18</sup>.

El 11 de septiembre de 1429 mossén Juan Rotlan, lugarteniente del gobernador de Játiva, llegó a Caudete con las huestes de Játiva, Onteniente y otras villas del reino para levantar el sitio a que tenían sometida la plaza los castellanos. Para su defensa se quedaron 20 ballesteros a partir de dicha fecha, con un salario de 3 sueldos diarios. Para el castillo se adquirió una bombardarda a Bernardo Cirera, vecino de Onteniente. Días después, el 26 de septiembre, llegaron desde Onteniente otros 22 ballesteros que estuvieron en Caudete 23 días. Pero la epidemia que se desató entre los defensores diezmoó su número, por lo que hubo de sustituirlos en fecha posterior, tarea difícil, ya que por miedo a la guerra nadie quería acudir a defender Caudete.

En 1438 se incrementaron las fortificaciones en los castillos fronterizos, tanto terrestres como marítimos, del reino. Es el caso de Alicante, posición clave en cualquier enfrentamiento naval, como se vio en la anterior guerra de los dos Pedros, y para cuyo castillo se hicieron en esta ocasión 5 puertas nuevas, se compraron 1 bombardarda de 3 cañones, otra de 1 cañón, pólvora, 2 martinetes, 4 ballestas y 15 corazas; así como provisiones variadas para sus gentes: queso de Cerdeña, arroz, lentejas, judías, merluza y aceite, lo que nos puede servir como orientación acerca de la dieta alimenticia de la guarnición <sup>19</sup>.

También hubo obras en los castillos del Poyo y Alpuente. En el del Poyo, el inventario de mayo de 1431 daba 5 cahices de trigo, 7 ovejas, 27 cargas de leña, 22 fanecas de sal y 100 pasadores. Desde el 25 de julio de 1429 hubo 23 hombres de guarnición, oscilando sus estancias entre los 8 y los 40 días. En los meses de

<sup>17</sup> A.R.V. *Bailía*, 1146, fol. 180 v. y 252 v.

<sup>18</sup> A.R.V. *Maestre Racional*, 4354, fol. 73 r.

<sup>19</sup> A.R.V. *Maestre Racional*, 4551, fol. 148 v. y sig.

octubre a diciembre sólo hubo 9 hombres. Los salarios iban desde 1,5 sueldos al día a 2 sueldos, ascendiendo el total de gastos de soldada a 1.609 sueldos, 6 dineros<sup>20</sup>.

En el castillo de Alpuente, las obras y el aprovisionamiento fueron más complejos y costosos, ya que hubo que reparar la entrada del mismo, desescombrar los cuatro aljibes, reparar las terrazas, la torre barbacana, enlosar y cubrir el horno, etc.; en suma, dejar en condiciones de habitabilidad y uso, lo que hasta entonces había sido poco más que cuatro paredes, testimonio de pasadas contiendas. Y comprar armas: ballestas, martinets, corazas, pólvora, hilo de ballesta, bombardas, etc., así como provisiones: merluza, sal, trigo, un toro, aceite, arroz, 6 ovejas, nueces, ajos, habas, garbanzos y almendras. No parece que hubiera muchos hombres en la guarnición; pues las cuentas sólo mencionan a tres de ellos, que estuvieron 2, 10 meses y 1 año, respectivamente<sup>21</sup>.

En líneas generales vemos, pues, unas fortalezas reales que durante muchos años han permanecido prácticamente abandonadas al ser innecesaria su función militar. Su estado de conservación era deficiente en la mayoría de los casos, sobre todo las de Alpuente y El Poyo. En Alicante, donde el castillo ha marcado desde siempre el ritmo de la villa, las autoridades se preocuparon de que estuviere en buen estado, a pesar de lo cual fueron precisas obras. Las guarniciones eran siempre muy reducidas, apenas media docena de hombres, que poco podían hacer en caso de ataque. Sólo la villa de Caudete, la que más sufrió con su asedio, llegó a tener varias decenas de ballesteros.

En cambio, apenas sabemos cómo se desarrolló la guerra en su faceta marítima y de qué medidas dispusieron las autoridades. Una noticia aislada de septiembre de 1429 resalta el interés del Consell de Valencia por una nave que Jofre de Meya estaba construyendo en Villajoyosa "*que crehia que en les mars no n'havia tan grani*", por lo que, dado el peligro de guerra, las autoridades municipales consideraron de gran interés su botadura habiéndose reunido para ello 12.000 florines, bastando 1.000 o 2.000 más para su puesta a punto, quedando encargada la comisión de guerra de comprobar su aptitud para la guerra<sup>22</sup>.

#### 4. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA

Desde un punto de vista territorial no se produjeron cambios en las fronteras entre ambos Estados. Los posibles beneficios que pudieran haber aportado las correrías por campo enemigo quedaron anulados por los graves efectos negativos que la guerra tuvo en los más diversos campos: muertes, heridos, epidemias,

<sup>20</sup> A.R.V. *Maestre Racional*, 9254.

<sup>21</sup> A.R.V. *Maestre Racional*, 9254.

<sup>22</sup> ARCHIVO MUNICIPAL DE VALENCIA (AMV) *Manual de Consells*, A-29. fol. 147 v-148 r.



hambre, despoblación, campos y ganados arrasados, incremento de la presión fiscal, caída de las rentas municipales o reales, etc. A modo de muestreo veamos algunas de las secuelas de la guerra.

Una de las primeras medidas que trajo la guerra, como ocurre siempre, fue la confiscación de los bienes del enemigo, o de aquellos que se pasaron a sus filas, que también los hubo en el reino de Valencia. En Orihuela, por ejemplo, las casas, tierras y otros bienes de castellanos, confiscados por orden real, sumaron 5.742 sueldos<sup>23</sup>, mientras que los almacenes que cinco castellanos tenían en el Grao de Valencia proporcionaron al fisco real 13.849 sueldos<sup>24</sup>.

Por parte valenciana hubo temor de represalias comerciales, aunque parece que éstas no se hicieron realidad, por lo que el rey ordenó la puesta en libertad al baile general de 4 mercaderes sevillanos, detenidos para poder intercambiarlos por otros del reino que pudieran ser apresados en Sevilla. Pero, como decimos, ello no sucedió<sup>25</sup>.

El hundimiento de los arrendamientos fue general en las poblaciones afectadas por la guerra, como sucedió con el tercio-diezmo en Biar, o el almojarifazgo en Orihuela, que no encontró comprador; y no digamos el derecho sobre las cosas prohibidas, al quedar cerrada la frontera de Murcia al tráfico comercial<sup>26</sup>.

Más grave fue la emigración y despoblación de muchos lugares fronterizos, en ocasiones agravado por la opresión fiscal, como en Castielfabib, en el Rincón de Ademuz, cuyas gentes, al no poder sembrar, se marchaban, lo que tuvo que prohibir el rey bajo pena de 1.000 florines y pérdida de bienes. Los que se quedaran verían canceladas sus deudas, amén de otras mercedes<sup>27</sup>.

Particularmente afectadas resultaron las posesiones del noble don Pedro Maza de Lizana en Mogente, Novelda, Monóvar, Chinosa y La Mola, que quedaron despobladas, los campos sin cultivar y perdidos los animales de labor, por lo que el rey guió y aseguró durante cinco años a cuantos acudieran a restaurar estas tierras<sup>28</sup>.

Por último, quisiera apuntar las repercusiones que en la población mudéjar causó la guerra, desde el punto de vista migratorio. En abril de 1430 el caballero valenciano Juan Tolsá se quejó al rey de que sus vasallos moros de Navarrés y Quesa, por temor a la guerra, abandonaron sus lugares, contra la voluntad del señor, y se refugiaron en otros señoríos, en concreto en el del valle de Tous. No cabe duda que la guerra podía ser una buena excusa para escapar a la presión señorial, hacia tierras de otro señor más benigno. Pero el mundo rural valenciano y sus conflictos sociales es un tema aún por investigar.

<sup>23</sup> A.R.V., *Maestre Racional*, 3021, fol. 89 r.

<sup>24</sup> A.R.V., *Maestre Racional*, 9813, fol. 62 v. y sig.

<sup>25</sup> A.R.V., *Real*, 40, fol. 81 r.

<sup>26</sup> A.R.V., *Maestre Racional* 4551, sin fol.

<sup>27</sup> A.R.V., *Real*, 40, fol. 104 v.

<sup>28</sup> A.R.V., *Real*, 256, fol. 114 r-v.